

bien fueren trocarle los animos de los Hombres. Asi sucedió, en esta ocasion, del Gobierno de este Emperador, que olvidados algunos, de la Amistad de su Padre, y Obediencia, que à el, como à Monarca, se le debia, se le amotinaron muchos, como luego veremos. En tiempo de este Emperador, entraron en la Tierra los Mexicanos, pareciendo en ella, por la parte de el Poniente, que no causò poco alboroto su venida; porque muchas veces el Coraçon, pronostica, en particulares Sentimientos que hace, las cosas que han de acaecer, en casos, que suceden; y así, les pudo adivinar à estos, la venida de los Mexicanos, la Guerra, que despues les avian de hacer, hasta quedarfeles con el Imperio, como veremos en el Proceso de esta Historia. Aora queda en este punto, con decir, que luego que el Emperador tuvo nueva de su Entrada, embió à Tenancacaltzin, su Tio, à que la reconociese, y supiese su intento, como

lo hizo; y dejó pasar. Y aunque por entonces no les hicieron mal ninguno, por parecerles Gente pacifica, y trabajada, despues con el discurso del tiempo, y viendo, que pasaban de vn Lugar à otro, y que en ninguno de los que tenian, reposaban, les hizo Guerra este mismo Tenancacaltzin, con toda la Gente de Tenayucan, hasta arinconarlos en el Bosque de Chapultepec; y dejando de tratar de este Emperador, diremos de los Mexicanos, la salida que hicieron del Lugar, que llamaron Siete Cuevas, y llegada à esta Laguna Mexicana, por los Sitios, y Mansiones que trageron, para que puestos acá, prosigamos la Historia de todos juntamente: pues de aqui adelante, les pertenece à todos juntos vna misma mezcla, y trayaçon de cosas, que fueron sucediendo, lo qual se verá en el Libro Segundo, que es el siguiente.

Fin del Libro Primero.



PRO

PROLOGO

AL LIBRO SEGUNDO.



N esta saçon de Tiempos, y Casos, en ellos succaidos, me ha parecido acajar el Proceso de esta Historia Indiana, en el Primer Libro pasado, por comenzar, en este Segundo, la de los Mexicanos, los quales llegaron a la Tierra, en tiempo del Imperio de el Rei Tlaltacaltzin de Tetzcucoc, donde, aunque postreros en tiempo, fueron despues primeros en el Señorío, y supremos en lo comun del mandado. Porque como dice Christo, Señor Nuestro (aunque à diferente proposito) los primeros, son postreros; y los postreros, primeros. Porque como las cosas de la Vida, sean Arcaduces bueltas, inconstantes, nunca cesan de subir vnos, y bajar otros, sucede, que los que oi son, mañana no sean; y los que aier mandaban, oi se mandados; y que los Siervos, sean Señores, y los Señores, Siervos. Como le sucedió à Feroboan en el Reino de Israel, con el Rei Roboan, Hijo de Salomon, que juntandosele los Diez Tribus de Israel, se hizo Señor de ellas, dejando de reconocer por Señor al que lo era. Vea se tambien en el Gran Pompeio, Emperador Romano, cuiu Ventura le ganó Julio Cesar; y no solo le quitó el Señorío, y Magestad, con que triunfaba, sino tambien la Vida, y se hizo Señor de la Monarquia del Mundo, que entonces goçaba el Romano Imperio. Porque como dice Seneca: Lo que

3. Reg. 6.

Senec. Trag. 8.

Arist. etibi. lib. 8.

sublima, y levanta la Fortuna, no es para sustentarlo, y conseruarlo en vn mismo ser, y firmeça, sino para dar con ello luego vna gran caída. Y como dice Aristoteles: Quanto maior es la Fortuna, tanto es menos segura. De manera, que estos vltimos Indios, postreros en tiempo, fueron despues primeros en el mandado, al qual llegaron, por valor que para ello tuvieron, ayudados de su Falso Dios, Huitzilopuchtlí, que (por permission Divina) parece que en todo los favorecia, como à Cultores particulares suos (como luego veremos) y así, se comenzará à tratar de ellos, desde la salida que hicieron de aque-

llas sus fingidas Siete Cuevas, contando sus Paradas, y Mansiones, por el orden que las hicieron; y dejando de decir algunas cosas, que otros dicen, à cerca de esto, ò porque ellos las digeron, ò porque no me parecen tan autenticas, y verdaderas como las escriben; porque no debemos cansar los animos de los que las leen, con la repeticion de cosas, que si ya no son de todo punto falsas, al menos, son dudosas, è inciertas; y afirmar Cuentos, por Verdades, ni le está bien al Historiador, ni menos hacen al proposito de la Historia; porque su primera Lei, es, que no se diga ninguna cosa falsa, en ella.

Tá tengo dicho en muchas partes de estos Libros, como los que han escrito el Origen de estas Gentes, no se han curado de mas, que dar noticia de como estos vltimos Mexicanos vinieron; y porque los vnos Autores toman de los otros, por eso dicen todos vna misma cosa, y no hacen mencion de otras Gentes, que antes aia avido; siendo así, que si quando ellos llegaron avia ya Gentes, y estaba poblado todo (y por esto les fue forçoso tomar el Sitio que pudieron) que aquellas otras Gentes, que aca hallaron, fueron primeros; y que siendolo, se debe comenzar la Historia de ellos, lo qual hago Yo, aviendo buscado su Origen, en Libros, que los Naturales tenían guardados, y escondidos, por el grande miedo, que à los principios de su conversion, cobraron à los Ministros Evangelicos; porque como eran de figuras (y mal pintadas) entendian, que eran Idolatricos, y los quemaban todos, y por redimir algo de ellos, no los manifestaban, y en estos he visto, lo que en el pasado se ha dicho, y lo que en este que se sigue, se dirá: en el qual se va siguiendo la Monarquia Indiana, en las Gentes Aculhuas, Chichimecas, y Tepanecas, que por Traicion, y Tirania se introduxeron en ella; no siendo cosa nueva en el Mundo, inventada por la ambicion, y codicia de mandar, y tener mas Señoríos que otros: con el qual intento, se han becho Guerra, y se han muerto vnos à otros, olvidando el Amor Natural que debian tenerse, por solo el interes de poseer, lo que

los otros antes poseian. Esto encarece Ju-
benal, en una de sus Satiras, diciendo:
Las mezclas de desconciertos, que hacen la
ambicion, y codicia, no ai quien pueda
decirlo, porque la Vida del Hombre, va
rezida, y guiada de un Uracan, deshe-
cho de ambicion. Y prosigue luego: O fra-
gil, y dañosa soberbia del Reino! O fu-
ror! O ciego deseo de señorear mas que
otro! Donde vas, ciego deseo? Tan bin-
chado de soberbia, metido en el golfo ri-
guroso de tantos, y tan varios peligros?
Quantas asechanças, y traiciones te van
siguiendo? Quantas Muertes traes arras-
trando? Quantas caidas de Hombres Po-
derosos tienes a tu cuenta? Qué de pen-
dencias? Qué de espaldas, y cuebillos, se
bien lo consideras, tienes a los Ojos, que
te estan amenazando? Y concluye, dicen-
do: Ai, ai dulce Veneno de mandar, y
Honra incierta, y sin ninguna seguridad;
y es así, porque quando se ha conseguido
en Señorío, está otro traçando, como po-

drá quitárselo. Esto hacian estos Indios
(como todos los demás del Mundo) que
no contentándose, con los que tenían, se
hacian Guerra, para quitarlos a sus Ve-
cinos, y a otros que no lo fuesen, segun
que tenían las fuerças, y el poder. Por
esto veremos en este Libro Segundo, co-
mo segun el otro Poeta, quanto crecian
las Riqueças en ellos, tanto mas crecia el
Amor de tener mas de ellas; y llegando
las cosas a tener fin en vnos, començan
en otros, de los quales fueron los úl-
timos, que las poseieron los Mexicanos, jun-
tamente con los Aculhuas: cuyos Reinos
fueron iguales en el Señorío, y Mandos;
los quales poseieron esta Monarquía, acom-
pañados de los Tlacupaneas, como se ve-
rá en este Libro, basta que llegaron los
Españoles a quitársela, como mas Podo-
rosos en Armas, Fuerças, y Valentia, pu-
diendo decir de ella, lo que el Profeta:
Yá caió, yá caió Babilonia, aquella Ciu-
dad grande de confusson.

Isai. 22.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO

DE LOS VEINTE Y VN

RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA,
de la Provincia del Santo Evangelio de Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO.

SALEN LOS MEXICANOS DE LA PROVINCIA
de Aztlan, prosiguen su Camino, hasta llegar a esta Laguna Mexicana.
Padecen muchos trabajos en los Caminos, y hacen muchas paradas, y man-
siones. Hacen asiento en Chapultepec, y pasan a Culhuacan, y de alli, a
su asiento de Mexico. Prosigue el Imperio de Tlaltecatzin, en cuyo Tiempo
entraron en la Tierra. Siguele Techotlala, su Hijo. Y a este, Ixtlilxuchitl, a
quien mató Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, y se alzó con el Imperio.
Sucedele su Hijo Maxtla, y al Tercero Año de su Gobierno, se confede-
raron los Reies de Mexico, y Tetzcuco, Itzcobuatl, y Neçabualcoyotl, y lo
mataron en Guerra, y cobraron el Imperio perdido. Quedó el de Mexico Itz-
cobuatl Gran Señor; y de este començó la Monarquía Mexicana a ensanchar-
se, y hacerse poderosa. Su Primer Rei, fue Acamapich, y su ultimo, y muy
Celebrado Motecucuma, el Segundo; en cuyo Tiempo entraron en la Tierra los
Españoles. Dicense en este Libro las Guerras, que estas Gentes tuvieron
entre sí, vnos con otros, y variedad de Gobierno, que alcanzaron. Las
Monarquías, como fueron Succediendo, de vnos, en otros;
Y los prodigios, y señales que tuvieron,
para su destruicion, y acabamiento.

CAP. I. De como partieron los Mexicanos de la Provincia de Aztlan; movidos;
è incitados por la persuasion de vn Pajaro, que cada dia oian, y se
cuentan las Jornadas, que vinieron haciendo.



SEGUN las Pinturas, que los
mas Curiosos de estos In-
dios Naturales tenían, y
Yo al presente en mi po-
der tengo, parece que pa-
ta venir del Lugar primero, de donde
Tomo I

salieron; para este; adonde aora es-
tán, pasaron algun grande Rio, ó pe-
queño Estrecho, y Braço de Mar, cu-
ya Pintura, parece hacer media Isleta,
en medio de los Braços, que divide
estas Aguas, y dejando para otro Lugar

Lib. 2.
cap. 101